

Buenos Aires, junio 24/94

+ Señor Presidente:

En Abril 15. tuve el honor de elevar a V.E. un informe de mis diversas conferencias con el Sr. Ministro del Chile, sobre las Cuestiones pendientes entre estas Repùblicas. -

Despues de aquella discusion, no encontré motivo que me alentase a una nueva tentativa de conciliacion. -

Sen embargo el 20 de Abril, V.E. se sirvió manifestarme que de una conversacion con el Sr. Ministro del Chile, deducia que si ambos enciáramos una nueva Conferencia, llegaríamos quizá a un acuerdo. - Y dispuesto por mi parte, a ciertos esfuerzos de eso que apremie la solucion recta y digna a que V.E. se interesa, esperé al Sr. Ministro del Chile quien se sirvió recitarme

---

11  
en los últimos días de abril.  
No fue difícil entrar en el  
asunto pendiente; ambos esteve-  
mos siempre animados del no-  
ble empeño de restablecer ínte-  
gramente la cordialidad tradi-  
cional de nuestros respectivos  
países. -

El desagradable incidente  
de la Bara Amelie fue como  
en las conferencias anteriores,  
el primer punto debatido, y  
pude escuchar algunas replica-  
ciones del Sr. Ministro de Chile que  
me parecieron aceptables para  
el caso de llegar a un resul-  
tado definitivo las cuestiones  
pendientes. Lo manifesté así  
a H. el Sr. Barros y dejamos  
convenido que si llegáramos a  
un acuerdo en la cuestión prin-  
cipal, consignaríamos en  
un protocolo, las replicas  
que H. acababa de darme

Sobre el incidente aludido...

Si estas, no eran plenamente satisfactorias, podían admitirse al lado de una resolución general. - Oíamse al señor Ministro de Chile que a mi juicio, debíamos empezar por establecer ciertas declaraciones que interesaban a la seguridad, y a la buena inteligencia de ambos Países; y propuse comenzar la delimitación de ambas Repúblicas, en toda la longitud que estaba fuera de controversia y de pretensiones contradictorias. - El Dr. Ministro espuso que esta declaración, a que no se oponía, debía consignarse en un protocolo separado del Convenio de Arbitraje que meditábamos, y me pidió lo formulara. - Entiendo entonces el Tratado del Dr. Bello y manifestando al Dr. Barros que prefería este libro por el justo aprecio en que su País tenía las opiniones de aquel publicista, trascribí sus palabras respecto de Estados divididos por cordilleras y redacté el siguiente artículo:

"La República de Chile está dividida de la Repu-

Chile Argentina por la Cordi-  
llera delos Andes, corren en la  
linea divisoria por sobre  
los puntos, mas encumbrados  
de ella, pasando por entre los  
manantiales de las vertientes que  
desprenden a'un lado y a'otro..

El Sr Barros examinó la  
redacción y la aceptó: quedan-  
do pendiente la colocación que  
le daríamos en el arreglo ge-  
neral.

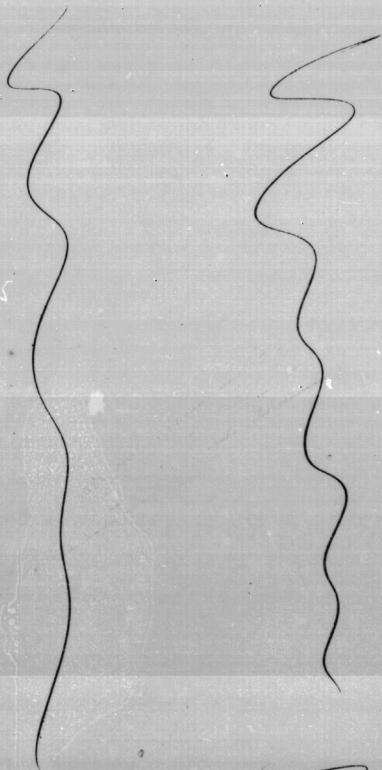
Invité a' H. a' una decla-  
ración que Chile y estas Repu-  
blicas deben sostener como prin-  
cipio de su derecho público. Es  
conveniente, dije, consignar que  
en las Repúblicas Americanas  
no hay territorios res nullius:  
que todo lo que perteneciera  
al Gobierno de España correspon-  
den a' ellas. -

El Sr Barros concordó con  
esta opinión y propuse a' H.  
un artículo que despues de  
varias observaciones fué admi-  
tido en la forma siguiente:

"El árbitro deberá tener pre-  
sente para pronunciar su fallo,  
la siguiente regla de derecho  
público American que los  
Gobiernos contratantes aceptan  
y sostienen. - Las Repúblicas



// Americanas han sucedido al  
 Rey de España en los derechos  
 de posesión y de dominio que el  
 tenía sobre toda la América  
 Española. - No hay en esto, terre-  
 torios que puedan reputarse  
res nullius "



2

Pasando a' ocuparnos del arbitraje, preguntó el Sr Barros que carácter debería darse al árbitro, y contesté que debía ser el de árbitro-juris. - Recorrimos las diversas notas en que antes se había tratado este punto. El Sr Barros hizo varias observaciones y después de haberlas discutido, concordamos en la siguiente proposición, que consultaba los antecedentes invocados por mi parte y las objeciones presentadas por el Sr Barros. -

%. Para resolver la cuestión propuesta en el Artº..... ambos Gobiernos confieren el carácter de Árbitro-juris al.....

"El árbitro fallará en este carácter y con sujeción". -

1º A los actos y documentos emanados del Gobierno de España, de sus autoridades y agentes en América //

11. y a' los documentos procedentes de los Gobiernos de Chile y de la Rep.<sup>a</sup> Arg.<sup>a</sup>.—

2.<sup>o</sup> Si todos estos documentos no fueren bastante claros para resolver por ellos las cuestiones pendientes, el árbitro podrá resolverlas, aplicando también los principios de derecho internacional.—

Entrando a estudiar la base principal del compromiso, o los terminos en que debería someterse la cuestión fundamental, S.E. el Sr Barros propuso la siguiente: "Cuales eran los territorios que en 1810 pertenecían o correspondían al Virreynato de Buenos Aires y a' la Capitanía general de Chile...? O si se quiere?" cual era la línea que separaba en 1810 los territorios sometidos a' la jurisdicción de cada una de esas

¿dos provincias de la monarquía española?—

Acceptando por mi parte esta proposición en su esencia, hice algunas observaciones tendientes a aclararlas y presenté la siguiente a que el Sr Barros no hizo objeción, por lo que entendí que le prestaba su aprobación.—

"Estando pendientes reclamaciones deducidas por la Rep.<sup>a</sup> Arg.<sup>a</sup> y reclamaciones deducidas por la Rep.<sup>a</sup> de Chile sobre el Estrecho de Magallanes y ciertos territorios en la parte austral de este continente, y estando estipulado en el art.<sup>o</sup> 39 del Tratado de 1856 que en caso de no arribar los G<sup>ob</sup>tos al completo arreglo de ellas, se someterán al arbitraje de una Nación amiga, el Gobierno de la República //

Argentina y el de la República de Chile declaran que, no habiendo podido arribar a un acuerdo en la dilatada discusion que han sostenido desde 1847 ha llegado el caso previsto en la última parte del artículo citado.

En consecuencia el Gobierno de la República Argentina y el de la República de Chile someten al fallo del árbitro que mas adelante se designará la siguiente cuestion; Cual era el status possessionis de 1810 en los territorios que se disputan? es decir; los territorios disputados dependian en 1810 del Virreynato de Buenos Aires o de la Capitanía General de Chile.

El Sr Barros preguntó si habia pensado en el árbitro: respondi que no conocia la opinion de V. B., pero que este punto no ofreceria dificultades agregando que si pudiera abendera mi opinion preferiria un Tribunal compuesto de los

R. R. de tres soberanos amigos  
de Chile y de la República Argen-  
tina análogo al de Suiza.

El Sr Barros mencionó al-  
gunos soberanos entre los que  
podría ser elegido el árbitro y  
por mi parte agregué a los  
nombres presentados por V. E. el  
de Su Magestad el Rey de Bélgi-  
ca, quedando conformes en que se  
designaría uno de los menciona-  
dos.

Padamos a discutir la forma  
en que se establecerá el mante-  
nimiento del Statu quo. Este  
punto ha sido siempre difícil  
en las negociaciones. Ambos  
Gobiernos han reconocido que,  
de acuerdo con el Tratado de 1856,  
y con los compromisos que con-  
trajeron en 1872 al iniciarse  
la discusión de límites en Santia-  
go, el statu quo de aquella fe-  
cha ha debido mantenerse invari-  
ablemente. Han surgido después  
de 1872, dije al Sr Barros,

una serie de cargos reciprocos.  
 El Gobierno de Chile se ha que-  
 jado de violaciones por parte  
 de este Gobierno. El Gobierno Ar-  
 gentino, á su turno, se ha queja-  
 do de violaciones por parte del  
 Gobierno de Chile. Si estamos,  
 pues, conformes en que el statu  
quo de 1872 ha debido mante-  
 nerse; si reciprocamente nos  
 reprochamos su violacion; si  
 tenemos el anhelo de eliminar  
 recriminaciones y choques, con-  
 venimos francamente que ambos  
 á mantenerlos como ambos Gobi-  
 ernos lo acordaron y prometieron  
 en aquella fecha. El Sr. Barros  
 me pidió redactar mi pensa-  
 miento y lo hice en.



términos prudentes y decarados, que no sospechi encontrasen oposicion en Chile. Las los siguientes.

Mientras el arbitro nombrado resuelve la cuestion que le esta sometida, ambos Gobiernos conveientes con lo prometido al iniciarse en Santiago la discusion en 1852, se obligan a mantener estrictamente en los territorios comprendidos entre Santa Juana y el Rio Santa Cruz el statu quo existente en aquella fecha.

El Sr Barros despues de varias observaciones admitio esta base con la reserva de referirla a la aprobacion de su Gobierno.

Llego el momento de establecer i definir claramente el statu quo para lo sucesivo: muy detenida fue la discusion de este punto. El Sr Barros persistia en tomar para la division de la jurisdiccion provisional el Rio //

Callegas. Por mi parte oíra deber tomar  
como punto de division la Colonia San  
ta Elena, conservando la República  
Argentina la jurisdiccion al Oriente, y  
Chile al Occidente. Despues de observa-  
ciones reciprocas, que fuera muy largo  
recordar, propuse la siguiente tran-  
saccion:

"Se compromete por ultimo a  
vigilar esas territorios, sus costas e  
Islas adyacentes, impidiendo mien-  
tras no haya otra estipulacion la  
explotacion de ellas o de parte de  
ellas, por empresas o por individuos,  
quedando a cargo del Gobierno Argen-  
tino la parte comprendida entre  
el Estrecho de Magallanes y el Rio  
Santa Cruz, y a cargo del Gobierno de  
Chile el Estrecho, con sus Canales  
interiores e Islas adyacentes."

El Sr. Barros la admitio  
para someterla como en el caso  
anterior al juicio de su Gobierno.

Establecidos los puntos  
principales, convinimos en  
redactar mas tarde los detalles."

y propuse la siguiente declaracion  
que el Sr Barros aceptó.

"Ambos Gobiernos se obligan  
igualmente a defender con todos  
sus recursos los Territorios supe-  
rios al statu quo contra toda  
ocupacion estranjerá, celebrando  
los acuerdos que fuesen necesarios  
para el cumplimiento de esta  
estipulacion."

Concluidas las conferencias el Señor Ministro de Chile manifestó que daría cuenta a' su Gobierno del resultado de ellas y me comunicaría sin retardo su resolución. - Estos arreglos, que recataban las probabilidades del éxito, llegaron a' traducirse en esta ciudad y en Chile, dando lugar a' manifestaciones simpáticas o' adversas, como acontece generalmente en estas cuestiones que apasionan el espíritu público y mueven la susceptibilidad nacional.

El 12 del corriente J. P. de L. Barros se sirvió invitarme a visitarme y me manifestó que la resolución adoptada por la Cámara de D. D. de la Nación, para hacer conocer la opinión de una parte de sus miembros en la cuestión de Chile, había impresionado la opinión en aquella República, que ese acto se interpretaba como la ausencia de disposiciones conciliatorias, y que sería muy inconveniente exponer a' un rechazo !!

la negociacion que conducimos,  
pues el agravaria las compli-  
caciones existentes entre ambos  
Países, por lo que se inclinaba  
a creer discreto aplazar por algun  
tiempo la negociacion. Contesté  
estos ruegos, exponiendo el verda-  
dero significado de la resolucion  
de algunos I. Y. D. D. que no  
tenia carácter oficial, y agregué  
otras consideraciones - de que he  
dado conocimiento a V. E.. El  
Sr. Ministro de Chile se retiró  
abandonando, segun creí, las  
incertidumbres de que al princi-  
pio de nuestra conversacion se  
mostro preocupado. El 22 ha  
tenido nuevamente la bondad  
de visitarme y me ha dado á  
entender que su Gobierno no lo  
autoriza á subscribir las proposi-  
ciones de que he dado cuenta  
a V. E. - Me ha comunicado  
que se ausentará temporalmente  
a Rio Janeiro para presentar  
sus credenciales al Gobierno

Imperial y que desde Rio Janeiro me transmitirá lo que interese a' la negociacion.

Ignora se me hará conocer con mas precision la definitiva resolucion del Gobierno de Chile en esta prolongada cuestion.

Tal es el resultado de las tenues negociaciones con el Sr. Ministro de Chile. - He procurado condensarla en este informe y cúmplenme reconocer como en el anterior, el espíritu recto y amistoso que ha acreditado J. E. el Sr. Barros en estos últimos esfuerzos de conciliacion.